

VÍNCULO ENTRE HOMBRE Y ENTORNO EN LA LUZ DIFÍCIL DE TOMÁS GONZÁLEZ*

Jorge Luis Vilorio Gallego**
Jorviga29@hotmail.com

Resumen

Este texto busca demostrar que la alusión que se hace de dos espacios naturales en el trabajo artístico de David, personaje de *La Luz Difícil* de Tomás González, se da para recordar estos paisajes con los cuales creó un vínculo afectivo. Se pondrá de manifiesto la forma en la que ese vínculo se puede rastrear en sus dos formas artísticas: la pintura y la literatura. También es importante para entender cómo se establece el vínculo hombre – entorno.

Palabras claves

Entorno, vínculo afectivo, topofilia, metaficción, locus amoenus.

Link between man and environment in *La Luz Difícil* of Tomás González

Abstract

This text seeks to demonstrate that the reference which is made of two natural areas in the artwork of David, a character from *La Luz Difícil* by Tomás González, It is produced to remember these sceneries which he created an affective link. It will highlight the way in which this link can be traced in its two art forms: painting and literature. It is also important to understand how the link is set up between man and environment.

Key words

Environment, emotional bond, topophilia, metafiction, locus amoenus.

* Este artículo es producto del seminario de trabajo de grado (2016 – 2) de la Maestría en Hermenéutica Literaria, Universidad Eafit.

** Licenciado en Español y Literatura, Universidad de Córdoba. Estudiante de Maestría en Hermenéutica Literaria, Universidad EAFIT.

Introducción

Tomás González Gutiérrez publica en el 2011 su obra literaria la *Luz Difícil*, libro que será analizado, en este artículo académico, con el objetivo de poner de manifiesto la función que cumple el paisaje literario. Resulta significativo conocer brevemente sobre la biografía del autor y el resumen de la obra.

González es un autor que se inició en el campo de la poesía y que en 1983 publicó su primera novela: *Primero estaba el mar*. Continuó con su trabajo de escritor y así creó obras como *La Historia de Horacio*, *El lejano amor de los extraños* y *Temporal*, entre otras. Aunque no es un escritor de renombre, ganó un reconocimiento con su obra *Para antes del olvido*.

Con respecto a la novela *La Luz Difícil*, se puede apreciar el juego de los opuestos (muerte y vida) que le imprime una gran carga emotiva, acompañada por una narrativa llena de descripciones como pinceladas en un lienzo, trazadas por David, el personaje principal¹. Esta obra se ha destacado por su historia, sacada de la realidad, de la vida misma; “nace de donde nace la literatura: de su propia carne y nada de historias "maxfactorizadas" y revejidas. Tiene una historia. Es una historia intensa. Hace parte del drama de los seres humanos: la muerte” (Laureano, Alba. s.f.). La obra muestra la tétrica situación por la que pasa David y su familia luego del accidente de su hijo Jacobo. Tras los terribles dolores, luego de este incidente trágico, Jacobo toma la determinación de poner fin a su vida por medio de la eutanasia.

Ahora bien, pasando al punto central del escrito, se debe dejar claro que este texto busca demostrar que la alusión que se hace de ciertos espacios naturales en el trabajo artístico del personaje de David, de *La Luz Difícil* de Tomás González, se da para recordar dos paisajes con los cuales creó un vínculo afectivo. Se pondrá de manifiesto la forma en la que ese vínculo con esos entornos se puede rastrear en sus dos formas artísticas: la pintura y la literatura.

¹ David es un pintor prolífico que espera la muerte de su hijo, ya que quedó con secuelas graves después de un accidente de tránsito, y soporta en Nueva York las horas aferrándose a la esperanza de una inevitable pregunta: ¿se arrepentirá su hijo en el último minuto? El estupor del dolor no le impide presenciar la belleza con infinita atención, y su relato se convierte en testimonio de la vida misma, tan inmensa y poderosa que incluso contiene la muerte. (González)

Abordar este tema también es importante para comprender cómo se establece el vínculo hombre – entorno. Hay que entender que en toda historia narrada siempre hay un contexto en el que se desenvuelven los personajes, pueden ser los más pequeños o insignificantes de los espacios o los más vastos o majestuosos parajes; en todo caso, éstos cumplen una función importante en la vida de los personajes. En este particular, en la vida de David, en su niñez, influyó un lugar del Golfo de Morrosquillo y uno de La Mesa Cundinamarca, ya en su adultez. Por esta razón, en la obra, el personaje hace mención de estos lugares en los que ha tenido ciertas experiencias personales.

Ahora bien, a manera de justificación se puede afirmar que ya desde la antigüedad en la literatura se hacía mención de las funciones evocativas y emotivas de los paisajes. Carus (1992) se presenta como ejemplo en *Cartas y Anotaciones Sobre la Pintura de Paisaje*. Cuando dice que al rodearnos de naturaleza sentimos serenidad e incluso efectos físicos en nuestros cuerpos. Petrarca (2001), en el *Ascenso al Monte Ventoux*, es otro caso, hay una pertenencia al entorno al que se habita, pero también hay un vínculo cuando está de por medio la parte sentimental. En estos dos casos el paisaje adquiere unas funciones, hay una influencia directa en el individuo que modifica no sólo su estado emocional sino también su parte física cuando éste se adapta a las condiciones ambientales.

Otro aspecto del que se debe hacer mención es la noción de paisaje ideal o locus amoenus (Curtius. 1955). Aquí lo que se comparte con este concepto es la función de darle conexión al personaje con un lugar. El hombre se siente vinculado a este tipo de paraje por sus elementos compositivos. Esto sirve como punto de comparación en el caso de David y los entornos de Tolú y el jardín de su casa campestre porque se consigue evidenciar el vínculo. También es significativo mencionar a Menandro (1996), en cuanto a la forma como se debe describir un paisaje para encomiarlo², porque estos elementos mencionados en los dos entornos objeto de análisis significan mucho para David y por eso los describe poniéndolos como elementos principales. Claro está que aquí no se sigue ninguna de la formulas del

² Menandro (1996). Una alabanza de región, por dividirla de manera muy general, es doble según su naturaleza o según su situación. Pues la presentamos digna de alabanza examinando cómo está situada o cómo es su naturaleza. Así que valoramos y juzgamos de la situación de una región cómo está situada con respecto a la tierra, al mar o al cielo: respecto a la tierra, si es del interior y más o menos distante del mar, o costera y cercana al litoral; respecto al mar, si isla o península; respecto al cielo, si está situada en occidente o en oriente, en el sur o en el norte, o en el centro (111).

encomio, pero se puede tomar como referencia por la forma cómo en la obra se describen dichos lugares. Es decir que no importa el tipo de paisaje, lo importante es siempre resaltar las cosas buenas, desde esas bondades exaltarlos.

Como se ha visto, todos estos conceptos son importantes traerlos a colación por cuanto se pueden vincular a la temática, que en este artículo, se aborda para análisis. Además, facilita la explicación sobre la forma en que se puede dar la vinculación entre los dos entornos y el personaje principal, pero también entender las funciones que cada uno cumple en la obra literaria.

Trama metafictiva

Cuando David, el personaje, escribe la obra se encuentra solo, ya que su esposa falleció, y está casi ciego por una degeneración muscular en los ojos. Nuevamente en Colombia, su tierra natal, ya no puede seguir pintando pero sí puede escribir con la ayuda de una gran lupa, y es en esta obra que puede plasmar todas esas evocaciones pasadas y presentes. Desde luego, es en ésta, su obra, que se puede analizar esos recuerdos de su niñez y en New York, Miami y La Mesa de los Santos y, posteriormente hacer un rastreo del vínculo afectivo que tuvo en su infancia cuando visitaba el golfo de Morrosquillo; de igual forma se puede evidenciar un nuevo vínculo con el jardín de su esposa.

Desde la soledad David narra los sucesos ocurridos en New York sobre la eutanasia de Jacobo, su llegada a Miami y el accidente de su hijo, y tiempo después cuando regresa a Colombia a vivir con su esposa; la trama de la obra se presenta con un pasado que se muestra como un presente y un autor que es un personaje, es un juego del que vale la pena hacer mención.

Con lo anteriormente explicado es necesario referirse un poco a la noción de metaficción que se presenta en la trama, ya que González utiliza a David como personaje - autor para la creación de la obra literaria. La trama metaficcional que en la obra se presenta da cuenta del proceso de elaboración de la misma; es decir, se puede vislumbrar la forma cómo el autor va elaborando paso a paso el texto que el lector está leyendo. No obstante, la ficción consiste en que no es el autor real sino un personaje- autor y tampoco el proceso de elaboración fue el

que se manifiesta, pero todo se presenta como si fuese real. Cada elemento y personaje en la obra cumple una función primordial dentro de la trama metafictiva, tal como lo explica Ardila (2012):

La trama metafictiva está constituida por el proceso acerca de cómo se escribe una novela en cada una de sus etapas: creación del personaje principal, configuración de los personajes secundarios, selección de una situación interesante, elección de la voz y la mirada desde la cual se narraran los hechos e inscripción en un género. La nominación de cada uno de los apartados de la novela, como personajes, trama, nudo y desenlace, responde a esa intención. Además, en cada uno de ellos se presentan largas reflexiones sobre lo que es y deben hacer, por ejemplo, un narrador, un lector y un autor. (p. 119)

Ahora bien, la importancia de la mención con relación al texto estriba en que la trama puede ser un tanto confusa, pero que también causa cierta intriga y curiosidad por cómo se resolverán las cosas. David se presenta como el autor de *La Luz Difícil*, y en esa trama evoca los hechos de un lugar distante, en el que se puede hacer un rastreo, a lo largo de su carrera como artista, del vínculo que tiene con los dos entornos ya expuestos.

Vínculo con el entorno marino

En la novela, el personaje principal recuerda, en su infancia, un lugar del Golfo de Morrosquillo. Este entorno fue muy importante para él ya que tocó la sensibilidad de aquel niño, tanto que de adulto lo sigue trayendo a la memoria en algunos comentarios y en su labor artística, como se evidenciará más adelante.

David hace alusión a ese lugar de Colombia enfatizando en que ninguna otra parte volvió a ser tan feliz como lo fue en ese espacio de esa región. Pudo apreciarlo no sólo con la vista sino también con sus oídos al escuchar el sonido del agua sobre la arena y con su tacto al estar en contacto con el agua marina. Las evocaciones de este lugar eran muy frecuentes y se las narraba a su núcleo familiar.

¿Te conté alguna vez lo feliz que era yo de niño cuando íbamos con mi familia al Golfo de Morrosquillo?

-Sólo quinientas mil veces.

-Okey. Mi papá había comprado una casa de pescadores en Tolú, frente al mar, y todas las vacaciones la familia entera...

Sara se tapaba los oídos y gritaba <<lalalala>> para no oír. Si alguno de los muchachos estaba presente, nos decía con tono casi severo:

-Están locos, niños.

Yo me callaba y esperaba con paciencia a que ella dejara de gritar y se destapara los oídos. —... y en ninguna parte he vuelto a ser tan feliz como fui allá. Yo tenía como siete años cuando empezamos a ir. Al despertarme la primera mañana, oía el sonido del mar sobre la arena y sentía tanta alegría que... (González. 2011. P. 68)

En la cita se nota lo insistente que es David sobre lo feliz que se sentía en aquel lugar; es decir, que lo trae a la memoria porque en su infancia le proporcionó un grato sentimiento. Es una parte significativa ya que es evidente que este entorno tuvo un efecto en la vida del personaje. Además, el uso de la hipérbole, en esta cita, para hacer mención del número de veces que lo ha narrado da cuenta de lo reiterativo que era y, también, lo importante que fue este evento en esa etapa de su vida,

El hecho de que el personaje traiga a colación este recuerdo en particular es porque hay un significado muy importante para él, se evidencia que sentimentalmente hay cierta conexión por los recuerdos que le trae de su niñez y su familia reunida. Era muy niño, como de siete años, cuando empezó a visitar este lugar con su familia y lo llamativo es que se acuerda de la primera mañana en aquel entorno, definitivamente el niño David tuvo un vínculo con este espacio, con este entorno marino y no se pudo borrar de su mente.

Por tanto, este lugar en el que él y su familia vacacionaban lo marcó tanto que como artista, sus obras reflejaban dichos entornos, y eso lo expresa desde el inicio de su texto literario. Sin embargo, sólo cuando se llega a la anterior cita, es que se puede vislumbrar los motivos de su recurrencia con estos paisajes, es decir que es aquí cuando se permite apreciar una conexión entre este entorno y su tema de trabajo artístico, y por ello dicha recurrencia a lo largo de sus creaciones. Este es el punto de partida de su inspiración artística. Las evocaciones representadas en sus pinturas funcionarían como un símbolo del paisaje de Tolú.

No obstante, esta simbología va mucho más allá del mero paisaje, David ya expresó que en ninguna parte ha vuelto a ser tan feliz como en el entorno de Morrosquillo, y la tragedia familiar por la que pasaba no le daba tregua, en medio de la angustia, para tener un espacio de tranquilidad, cosa que necesitaba y que mejor cosa que evocar aquel lugar de su niñez, ese entorno tenía la función de traerle un poco de ese tiempo de felicidad.

En la obra literaria David comienza a hacer una serie de evocaciones de lo que ha sido su vida y la peripecias que le ha tocado afrontar junto con su familia en el extranjero, y en medio de todos esos recuerdos hace mención de algunas de sus pinturas, pero sobre todo llama la atención que en su tema trabajado se nota la conexión con el entorno costero. El personaje comenta sobre su labor desde que se radica en Miami; pero es desde este momento que se puede ir analizando el tema recurrente en sus obras pictóricas.

Ahora, cuando hay una separación entre el hombre y el entorno es que se puede saber si en verdad ese vínculo se había dado en el individuo; si es así, con frecuencia, se tiende a evocar con nostalgia ese lugar. David se aparta de ese entorno con el cual creó una conexión, pero no lo olvida.

Cuando David parte a los Estados Unidos no se establece en algún estado del centro del país, sino que llega a Miami, una ciudad costera, y lo que hace es observar el entorno que lo rodea y comienza a visualizar las pinturas de los paisajes costeros que le gustaría pintar, y así lo hace, realiza una serie de trabajos sobre esos entornos. David busca la cercanía con el mar.

En Miami pinté una serie de paisajes al óleo, estudios de la luz y el agua, quince cuadros de dos metros por dos, con los cuales hice una exposición en Cayo Hueso, y se vendieron rápido y relativamente bien. Algunos eran paisajes abstractos del mar que se ve desde la carretera a los Cayos; otros, del mar de Miami: del Farito, de Crandon park y del downtown. (González. 2011. p. 15)

Desde luego, no es gratuito que lo que trabaje en sus pinturas sea este tipo de lugares, y nótese que aunque también dibuja algunas pinturas abstractas, no se aparta de su tema de trabajo. Esto es interesante por cuanto se aprecia su recurrencia con el tema como tratando de recordar aquellos momentos que vivió en el entorno del Golfo de Morrosquillo, abstraer de sus pinturas del paisaje marino de Miami aquel recuerdo emotivo de ese entorno entrañable. Lo anterior se dio antes de la tragedia familiar que lo golpeó fuertemente.

Más adelante en la obra el personaje narra que cambia de residencia y busca la parte norte del país; se muda a New York, y es en esta ciudad donde todo le cambia. Sin embargo, mientras sufría junto con su familia por la incertidumbre de su hijo Jacobo, David no dejó de pintar. “No dejé de pintar. Nunca dejé de pintar, hasta hace poco” (p. 22).

No obstante, lo más llamativo es que seguía con el paisaje marino como tema de su obra. David se aferra de tal forma que busca ese entorno, pero en una ciudad muy distinta a la anterior tiene que adaptarse y tener una visión diferente, es así como también su pintura se enfoca en algunos detalles de este tipo de paisaje.

El tema de mi pintura era la espuma que forma la hélice del ferry cuando, al dejar el muelle, acelera el motor en el agua verde de la que borbota. [...] La espuma aparecía bella, incomprensible, caótica, separada e inseparable del agua. La espuma estaba bien. (p. 12)

Pero no se aleja del todo de los espacios abiertos y también busca diferentes sitios que le permitan plasmarlos en su lienzo. “[...] empecé la serie de paisajes marinos de la bahía de New York, entre ellos los del mar de Brighton Beach y Coney Island” (p. 18). Como se puede apreciar hay una recurrencia del personaje por trabajar en la temática, y a pesar de la angustia familiar y los avatares de la vida cotidiana, esto no le impide continuar en su labor artística.

David también pintó sobre otros temas relacionados, siempre, con lo marino, pero acercándose a los detalles de algunos elementos, naturales o artificiales en ese entorno. “Pinté una motocicleta que encontré medio sumergida en una playa y cubierta de algas [...] Pinté una serie de ocho trabajos con el tema de los cangrejos de herradura, o *horseshoe crabs*, que llegan a la playa de Coney Island (p. 19)”. Nótese que en los trabajos expuestos hasta ahora, el personaje principal ha realizado cuadros de ambientes abiertos pero también detallando algunos elementos constitutivos.

Como ya se expresó, David era un pintor consagrado, y por ello constantemente observa la realidad de una forma muy distinta al resto de la personas, siempre está buscando los detalles que parecen insignificantes pero que en realidad hacen resaltar los elementos, como en su trabajo de “la espuma”.

Ahora bien, retomando lo evocado por el personaje sobre el paisaje de Tolú, él hace mención sobre oír el sonido del mar sobre la arena, y mucho tiempo después trabaja el tema

de la espuma. Resulta bastante llamativo el hecho de que se puede evidenciar una vinculación entre estos dos pasajes debido a que ese choque del mar sobre la arena forma espumas, y mucho tiempo después éste, precisamente, es una de sus pinturas.

Se evidencia cierto vínculo que el personaje tiene con el entorno de Tolú y para tenerlo presente representa su ambiente pictóricamente, en este particular con el trabajo de la espuma. Además, también llama la atención que con esa pequeña pero significativa parte, la espuma, el artista quería dar cuenta del todo, es decir del resto del paisaje marino.

Como se dijo, desde las primeras páginas de la novela, David comienza a hacer evocaciones de lo vivido con su familia en los Estados Unidos, y en esas evocaciones deja claro cuál es el tema de su pintura. El personaje tiene cierta inclinación por el entorno marino, y esto es posible afirmarlo gracias al rastreo que se ha hecho de su trabajo artístico realizado en este país. En suma, se nota que hay un vínculo afectivo que David tiene con el entorno marino, y sus pinturas lo conectan con ese paisaje importante de su niñez. Además, ese entorno cumplía con la función simbólica de abstraer de aquellos momentos felices una felicidad que tanto necesitaba en los tiempos trágicos por los que pasaba junto con su familia.

Vínculo con el entorno campestre

En lo que respecta a esta parte, el personaje después de haber retornado a su tierra, y de haber estado viviendo varios años en el lugar de donde lleva a cabo su nueva labor de escritor, La Mesa – Cundinamarca, arte que le permite echar una mirada en sus recuerdos y sus vivencias, las cosas buenas y las cosas malas en esas tierras lejanas, no sólo se dedica a contemplar todos los paisajes que ofrecen una multiplicidad de imágenes que adornan el patio de su casa, sino que también puede plasmarla en su obra escrita.

David está trayendo a colación las vivencias de lo sucedido con su familia en el extranjero, incluso los años vividos con su esposa en dicho pueblo antes de su fallecimiento; pero ahora se encuentra en otras circunstancias, realizando otro tipo de trabajo artístico, la escritura, en el que también pone especial cuidado en los detalles. Antes se inspiraba en lugares abiertos y en algunos detalles de los paisajes que representaran la naturaleza costera. Ahora, después de pasar por el fallecimiento de su hijo, regresa a su tierra con su esposa, y ahora como

escritor es interesante que busque una finca lejos del ruido y la congestión de la ciudad; busca un paisaje de naturaleza rural.

Es conveniente tener en cuenta que hay dos entornos naturales influyentes en la vida del personaje, el de Tolú y ahora el patio de la casa del campo. Explicar este punto es significativo ya que desde aquí se empieza a hacer manifiesto que también se crea un vínculo afectivo con este entorno.

David vivía sólo con su esposa Sara en una casa a las afueras del pueblo que se llama La Mesa, los dos trabajaron para tenerla de la forma como les parece más hermosa; se ocuparon del jardín, las plantas de la casa y los árboles frutales. A esto se dedicaban después de haber regresado de los Estados Unidos.

Aquí en La Mesa, cuyo nombre completo es La Mesa de Juan Díaz, ella se encargaba de los árboles y del jardín exterior, con guantes, botas altas de caucho y sombrero aguadeño (sombrero panamá lo llamaban en otros países), mientras yo me ocupaba de las matas de los corredores interiores y del patio. (p. 38)

El trabajo de embellecimiento de este entorno es trascendental por cuanto lo realizan estos dos personajes que sólo se tienen el uno al otro en este lugar. Además porque este trabajo es el inicio del vínculo con este entorno, pero definitivamente lo que va a llevar a David a vincularse afectivamente con este lugar es su esposa.

El personaje ya no habla sobre los entornos marinos, ya no es el tema que le interesa plasmar en sus obras de arte, su interés se ha enfocado en ese jardín que su esposa Sara ha creado con tanta dedicación y en el que él también ha puesto su aporte. Nótese que hay un cambio bastante significativo en el patrón del trabajo artístico de David. La labor de la pareja de esposos durante tantos años en este lugar ha permitido que se llegue a dar una conexión, un vínculo afectivo con este entorno.

Ya como esposos, hay entre los dos un vínculo amoroso, y por todo el esmero que Sara tenía para crear el jardín que deseaba, David empezó a contemplar esa creación de su esposa. Fueron además muchos años en los que ella trabajó en su jardín, los mismos que él contempló maravillado y que además pudo pintar. Es decir, que no solamente disfrutaba ayudarla, la contemplaba a ella y a su creación, sino que también el tema de sus últimas pinturas, antes de su escasa visión, era ese entorno.

El patio trasero de mi casa tiene unos seiscientos metros cuadrados y –hablando de eso– contiene infinitas imágenes visuales. El jardín que creó Sara es espectacular. Está lleno de palmas de todo tipo, plátanos, cítricos y toda clase de heliconias, helechos y orquídeas imaginables. Se convirtió en gran artista del jardín, mi Sara, aquí en La Mesa de Juan Díaz, y durante más de diez años yo fui su público y el deslumbrado pintor de sus pinturas vivas. (p. 42)

En el anterior pasaje se puede notar la relación que el personaje tiene con este entorno. David habla de “imágenes infinitas” cuando se refiere al patio trasero de su casa, acá también hace uso de la hipérbole para poder hacerle justicia a este paisaje, y no es solamente eso, conoce cada planta que su esposa ha sembrado con tanto esmero, pero además ha sido su público fiel por más de diez años contemplándolo. Evidentemente, David ya hace mucho que ha vuelto a su cotidianidad del trabajo artístico sin las preocupaciones y aflicciones que en otro tiempo padeció con su familia, David no ha vuelto a tocar el tema del grato recuerdo en Tolú, su mente se enfoca ahora en este nuevo entorno.

Sin duda el factor determinante para que se haya establecido el vínculo afectivo entre David y el entorno del jardín, fue que su esposa Sara haya fallecido en este lugar, era en esta casa con su gran jardín donde compartían el tiempo y en el que se hacían mutua compañía. Este lugar dejó de ser cualquier sitio de paso, ya no era sólo un jardín bien cuidado y que además llamaba mucho la atención por su belleza, sino que se convirtió en el recuerdo de su esposa. Y por esto fue que ese vínculo quedó establecido.

Hoy vivo solo en una casa de las afueras de un pueblo que se llama La Mesa, de unos treinta mil habitantes, en el centro de Colombia. Aquí se murió Sara hace dos años. El patio trasero da a un valle profundo y amplio sobre el que planean los gallinazos o buitres o zopilotes o como quiera llamarse a estas bellezas de aves. A veces los gallinazos pasan bajito, a sólo metros del lindero de atrás, sobre el abismo, y si la vista me lo permitiera alcanzaría yo a ver cómo mueven las plumas del timón, cambian de rumbo o altura, cómo gozan del mundo. [...] A alguna gente le impresiona que detrás de nuestro jardín, justo detrás de los naranjos y mandarinos que Sara mantenía bien podados y abonados, se abra semejante profundidad y amplitud que parecería a punto de tragarse todo, como una aterradora sinfonía. (p. 23)

David se toma el tiempo para describir el jardín resaltando los detalles que para él son más sobresalientes, y en este pasaje inicia comentando que vive solo en la casa que murió su esposa, un acontecimiento trascendental, inmediatamente después habla sobre el jardín y el valle profundo que está detrás, aquí el personaje juega con el contraste al expresar “aterradora sinfonía”, ya que puede ser aterrador pero también puede ser armonioso por los elementos que lo integran. Sin embargo, hay en medio de todo esta cita una frase que llama mucho la atención: “nuestro jardín”, por lo que Sara ya había fallecido y en esta expresión se deja ver que él todavía la siente presente; el jardín fue la propiedad de los dos y ahora que ella ya no está se ha convertido en la representación de esa persona amada y eso hace que se cree un vínculo afectivo con David.

De tal forma que esas descripciones del lugar de donde escribe la obra son importantes porque se puede demostrar que hay cierta conexión creada con este entorno. Cabe anotar que este segundo entorno también es importante porque desde éste, David evoca con calma sus recuerdos pasados y se puede inspirar para escribir la obra, y porque desde su soledad puede recordar a su esposa Sara.

De manera que el vínculo que David tuvo con estos dos entornos fue porque hubo una conexión sentimental que lo marcó de forma distinta en cada uno; en el entorno del Golfo de Morrosquillo fue la felicidad la que permitió que se diera esa unión, ese vínculo; y el entorno del jardín del patio de su casa fue el amor por su esposa ya que estuvo ligada a ese sitio. Esto se pudo rastrear por los vestigios del vínculo afectivo con el entorno, que en las dos etapas de su vida artística iba dejando en sus pinturas y al final en la obra literaria.

Topofilia, el hombre y el entorno

El personaje, como se ha analizado, siente una atracción por dos entornos naturales, y esto se evidencia por la insistencia de trabajarlos en sus obras artísticas. Razón por la que, necesariamente, hay que apelar a un neologismo, se refiere al tipo de relación que se puede dar entre el hombre y su entorno. Aunque esta relación puede darse por diversos motivos, no puede negarse que tal conexión se presenta y que de alguna forma puede influir en el individuo. El término al que se hace mención es “Topofilia”.

La palabra “topofilia” es un neologismo, útil en la medida en que puede definirse con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material... La topofilia no es la más fuerte de las emociones humanas. Cuando llega a serlo, podemos estar seguros de que el lugar o el entorno se han transformado en portadores de acontecimientos de gran carga emocional, o que se perciben como un símbolo. (Tuan, Y. F. 2007. p. 130)

El término es importante por cuanto brinda apoyo para sustentar la tesis y entender el vínculo afectivo que David tuvo con el entorno marino en Tolú y después con el jardín que Sara creó. Se habla de vínculo afectivo con el entorno; y lo afectivo se refiere, como ya se mencionó, directamente a un sentimiento. Pues bien, en el entorno del Golfo de Morrosquillo, lo que permitió que ese vínculo se diera fue la felicidad que le proporcionaba.

Recordemos que este era un lugar para vacacionar, un lugar en el que no estaban por mucho tiempo, pero que era visitado con cierta frecuencia, así que cuando toda la familia llegaba a este sitio a David le causaba mucha felicidad el poder estar en ese entorno y escuchar el mar, a esto se le suma que también estaban los demás miembros de su grupo familiar. Teniendo sólo siete años pudo el personaje vincularse tanto con este entorno marino que no lo olvidó ni siquiera en su adultez, por el contrario, hacía mención constante de aquel sitio que significó tanto en su infancia.

Ahora bien, vale la pena retomar la recurrencia de la temática de los entornos marinos en sus trabajos pictóricos realizados en los Estados Unidos cuando se encontraba pasando por penurias junto con su familia, y relacionarlo con el sentimiento que permitió que se diera el vínculo con el entorno de Tolú, porque todas esas pinturas buscaban apelar a ese sentimiento, buscaban traer un poco de felicidad; en otras palabras, simbolizar una felicidad incomparable que buscaba en un momento de crisis.

En el caso del jardín fue el amor por su esposa. En este entorno solamente viven ellos dos, y Sara se esmera tanto en el jardín que lo embellece de tal manera que David disfruta mucho al observarlo y pintarlo, cuando su esposa fallece a David sólo le queda de ella el jardín, que ahora se ha convertido en un espacio muy importante, el entorno que le hace recordar a ese ser especial. Esto los convirtió en lugares muy especiales para David, y aunque no eran lugares por fuera de lo normal en lo llamativo, por su belleza incomparable, sí tenían un gran

valor sentimental, una gran significación para el personaje. El jardín se convirtió en la representación de Sara. Estos dos entornos se habían transformado en sitios que guardaban una gran carga de emociones. La siguiente cita se podría tomar como ilustración de lo dicho.

La gente sueña con lugares ideales. A causa de sus muchos defectos, la tierra no es vista en todas partes como la morada final de la humanidad. No obstante, el entorno es capaz de despertar la lealtad de por lo menos una parte de la humanidad. Donde quiera que podamos señalar la existencia de los seres humanos, allí podemos mostrar *la patria* de alguien, en el significado positivo de esa palabra. (Tuan. 2007. P. 157)

Esto es pertinente por cuanto se nota que en realidad se puede presentar, en los individuos, algún tipo de conexión con un lugar, en este caso se hace referencia a David. Además, no se crea este tipo de conexión en un tiempo relativamente corto, se requiere un periodo prudente, por lo menos para que el individuo se conecte sentimentalmente con el entorno.

En otros términos, para que se pueda dar el vínculo afectivo con el entorno, la relación que se establece tiene que pasar más allá de una simple posesión o convivencia, en este caso la relación debe construirse, en la mayoría de los casos, desde la infancia, sin olvidar una característica muy importante, el individuo debe conectarse sentimentalmente con el lugar en el cual habita, es decir, que por lo menos haya tenido una experiencia que lo pudiese haber marcado, y así también estos entornos pasan a ser significativos o simbólicos como en los dos casos expuestos.

La niñez es una etapa importante por cuanto se tiene interés por explorar todas las cosas que hay a su alrededor, más si son lugares que por sus elementos constitutivos llaman la atención, y además por su belleza y, claro, acompañado de buenas experiencias. Los entornos costeros cumplen con estas características.

Desde los siete u ocho años hasta los catorce o los quince, un niño pasa mucho tiempo en ese mundo vívido. A diferencia del niño pequeño, el niño mayor no está atado a los objetos o al entorno más próximo; él es capaz de conceptualizar el espacio en sus diferentes dimensiones; aprecia las sutilezas del color y reconoce la armonía de líneas y volúmenes. Ya posee gran parte de la habilidad conceptual del adulto. Puede ver el paisaje como un segmento de la realidad “allí fuera” artísticamente arreglada; pero

también lo concibe como una presencia envolvente y penetrante: una fuerza. (Tuan, Y. F. 2007. P. 84)

Estas acotaciones sobre la niñez son muy notables en el tema y es por ello que con razón de juicio se puede afirmar que esta etapa es fundamental para que se pueda crear el vínculo; no obstante, no es la definitiva, puede haber otras circunstancias y etapas de la vida del hombre. Ejemplo claro de ello es el personaje en cuestión.

Esta es una explicación más del vínculo que David tuvo con el entorno marino. Claro, como niño tuvo que haber explorado todo ese mundo que este entorno le proporcionaba. La curiosidad propia de los niños lo pudo haber llevado a tener aventuras en este espacio costero. Este vínculo inició en su niñez hasta ya muy adulto, lo que significa que fue una conexión muy fuerte ya que prevaleció en la mayor parte de su vida y repercutió tanto que fue reflejado en su trabajo de pintor.

Conclusión

En la obra literaria *La Luz Difícil* de Tomás González se percibe un vínculo afectivo que David, el personaje principal, tiene con dos entornos naturales que fueron muy importantes en su vida y que se reflejó en su trabajo artístico. El primero de éstos es el del Golfo de Morrosquillo, y fue el más importante por cuanto se estableció en su niñez, producto de la felicidad que le producía al estar en este lugar junto con su familia, y persistió hasta muy entrada su madurez.

Como pintor, David reflejaba en su obra la atracción que sentía por los entornos marinos, ése se convirtió en el tema de su trabajo, las huellas del vínculo estaban presentes en cada una de sus obras. Por otro lado, David quería abstraer aquel entorno como buscando esos momentos vividos. Por tanto, este paisaje se convirtió para David en un símbolo de la felicidad que buscaba en los momentos trágicos que vivió junto con su familia

El segundo entorno con el que estableció un vínculo fue con el jardín que su esposa Sara creó en el patio trasero, fue su esposa la clave para que se pudiera dar el vínculo entre David y este entorno. También la conexión afectiva con este entorno se evidenció en la obra literaria

que escribió. Este último entorno se convirtió en esa persona amada, aquella que se fue para siempre de su lado y que construyó ese mismo espacio para los dos, su esposa Sara.

Entonces, el vínculo con estos dos entornos se dio por la interacción directa con estos entornos en un tiempo relativamente considerable, por la vivencia de un evento bastante significativo que los convirtió en algo representativo, simbólico. Esto se pudo rastrear por los vestigios, del vínculo afectivo con el entorno, que en las dos etapas de su vida artística iba dejando en sus pinturas y al final en la obra literaria.

Ahora bien, también fue importante hacer la referencia sobre la trama metafictiva por lo confuso que pueden resultar el hecho de que los acontecimientos evocados sean presentados como si ocurrieran en el presente, pero finalmente se sabe que el presente de David es cuando escribe la obra y él ya se encuentra solo. Además también es el autor de la Luz Difícil. Esto es el juego literario de que se vale Tomás González para presentar la trama de la obra de una forma totalmente diferente, llamativa e intrigante.

Referencias

- Ardila, C. (2012). *Metaficción y crimen en tres novelas colombianas*. *Co-herencia*, 9(17), 115-130.
- Carus, Carl Gustav (1992). *Cartas y Anotaciones Sobre la Pintura de Paisaje*. Madrid. La Balsa de la Medusa.
- Curtius, Ernst Robert (1955). *Literatura Europea y Edad Media Latina*. México. Fondo de Cultura Económica.
- González, Tomás (2011). *La Luz Difícil*. Bogotá – Colombia. Alfaguara.
- Laureano, Alba (s.f.) *Tomás González: esa luz difícil*. auroraboreal.net. Recuperado de <http://www.auroraboreal.net>
- Menandro El Rétor. (1996). *Dos Tratados de Retórica Epidíctica*. Madrid. Gredos.
- Petrarca, Francisco (2001). *Ascenso al Monte Ventoux*. Francia. Mille et une nuits.
- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.^aed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Solano, Andrés (junio, 2006). *El escritor del silencio Tomás González o el secreto mejor guardado de la literatura colombiana*. *Arcadia*, (7), pp. 12 - 13.
- Tuan, Y. F. 2007. *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España. Melusina.